

### Acerca de la voz *avestruz*

Parece existir un absoluto consenso entre los investigadores acerca de la etimología de la voz *avestruz* en castellano. Joan Corominas ha indicado que la palabra está compuesta de *ave* y el antiguo *estrutz*; esta última forma, tomada del occitano *estrutz*, procedía del latín STRUTHIO, -ONIS que, a su vez, encuentra su origen en el "griego στρουθίων, -ωνος, abreviación de στρουθοκάμηλος id., compuesto de στρουθός 'gorrión' y κάμηλος 'camello', propiamente 'camello-pájaro')"<sup>1</sup>. La primera documentación ofrecida por el investigador catalán es "unas aves que llaman estruces", en la *Crónica de Alfonso XI*, hacia 1340; pero, además, *avestruz* figura antes de 1412 en Ruy González de Clavijo y, más tarde, será recogido tanto por Nebrija como por Alonso de Palencia. Germán Colón anticipa ligeramente esta documentación, pues registra las formas *estrús* y *astrús* a principios del XIV (en el *Libro del caballero Zifar*<sup>2</sup>) y coincide en señalar, al igual que para el catalán, su origen occitano<sup>3</sup>. Pottier, por su parte, documenta esta voz en 1443<sup>4</sup>. No figura en los vocabularios preparados por Cejador y Alonso<sup>5</sup>.

Como observa Corominas, la forma latina no podía haber dado "otra cosa que \**estruzón* o a lo más \**estruzo* en castellano; no siendo animal conocido directamente, el vocablo se tomó de los antiguos bestiarios occitanos, lo cual explica a un tiempo la conservación del nominativo y la pérdida de la -o"<sup>6</sup>.

Si aceptamos que se trata de un occitanismo, hemos de recordar las acertadas advertencias del profesor Colón, quien, a propósito de los préstamos literarios de aquella lengua, afirma que su impronta "sobre el español tiene sus límites cronológicos (Edad Media) y se deja sentir casi sólo en determinadas esferas del

---

<sup>1</sup> Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, 1983, s.v. *avestruz*.

<sup>2</sup> *El cavallero Zifar*, ed. de C.P. Wagner, Ann Arbor, 1929, pp. 60-61.

<sup>3</sup> Germán Colón, "Occitanismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, C.S.I.C., Madrid, 1967, pp. 153-192; para el examen de esta palabra, vid. p. 166. A pesar de su declarada provisionalidad (vid. pp. 153 y 165), continúa siendo la visión de conjunto más detallada sobre el tema.

<sup>4</sup> Bernard Pottier, "Lexique médiéval hispanique", *CLHM*, 5, 1980, s.v.

<sup>5</sup> Julio Cejador, *Vocabulario medieval castellano*, Visor, Madrid, 1990 [1929]; Martín Alonso, *Diccionario medieval español*, Universidad Pontificia, Salamanca, 1986.

<sup>6</sup> J. Corominas y José A. Pascual, *DCECH*, s.v.

léxico (aspectos religioso, cortés y literario)"<sup>7</sup>. Con todo, la existencia de rasgos semejantes en la evolución fonética de occitano, francés y catalán, hace "a menudo prácticamente imposible decidir, únicamente con criterios lingüísticos, cuál de esas tres lenguas entra en cuenta"<sup>8</sup>.

En tales ocasiones, los testimonios de las diferentes lenguas hispánicas pueden ayudarnos a optar por la hipótesis más razonable; en este caso, si la documentación gallego-portuguesa resultase ser más antigua que la castellana, ello confirmaría que nos encontramos ante un probable occitanismo literario<sup>9</sup>. Y lo cierto es que podemos documentar esta voz con cierta anterioridad en textos literarios gallego-portugueses y suponer que ha sido esta lengua la transmisora del préstamo; en las *Cantigas de Santa María* encontramos dos ejemplos:

A Emperadriz fillou-s'a chorar e diss: "A mi non nuz  
en vos saberdes que soon essa, par Deus de vera cruz,  
a que vos fezestes atan gran torto, com agor'aduz  
voss'irmão a mãefesto, tan feo come estruz;

Outro dia ant'a luz,  
en un cavalo de Çuz  
que corre mais que *estruz*,  
no camyo foi entrado,

Es éste un tipo de comparación animalística habitual en toda clase de textos literarios de la época, pues en la Edad Media, en palabras de Keith Whinnom,

mediante los bestiarios, los herbarios, los lapidarios, los tratados de heráldica, a muchísimos animales, plantas, piedras preciosas, colores, etcétera, se les atribuyeron cualidades particulares, de tal manera que llegaron a ser casi emblemas de ciertas ideas<sup>10</sup>.

Pese a estas evidencias, José Pedro Machado ha aceptado, al estudiar la forma en portugués, la mediación del castellano en la transmisión del occitanismo: "Do lat. ave- struthiu-, pelo cast. avestruz?"; podemos entender este error a partir

<sup>7</sup> G. Colón, "Occitanismos", p. 158, vid. esp. pp. 157-8 y 191-2.

<sup>8</sup> G. Colón, "Occitanismos", p. 162; incide, además, en la tendencia de Corominas a "considerar catalanismos lo que a mí se me presenta como occitanismo o francesismo" (p. 156).

<sup>9</sup> No es ésta la única ocasión en la que el testimonio del gallego-portugués nos puede ayudar a la hora de establecer la etimología, cronología, significado y difusión de algunas voces de origen occitano; lo mismo sucede en otros casos como el de la palabra *rubi*, de la que ya nos hemos ocupado y para la que propugnamos una procedencia occitana y no catalana (cfr. nuestro artículo "Sobre la voz castellana *rubí*", *Voces*, 3, 1991, en prensa).

<sup>10</sup> Afonso X o Sabio, *Cantigas de Santa María*, ed. de Walter Metmann, Vigo, Edicións Xerais, 1981 (facsímil de la edición de Coimbra), 5.176, I, p. 176 y 135.122, I, p. 487.

<sup>11</sup> *La poesía amatoria de la época de los Reyes Católicos*, Universidad de Durham, 1981, p. 51. Sin embargo, en cuanto a las dos cualidades que en las *Cantigas de Santa María* se atribuyen a esta ave, velocidad y fealdad, nada hemos encontrado al respecto en las *Etimologías* de San Isidoro (ed. de J. Oroz Reta y Manuel Marcos Casquero, Editorial Católica, Madrid, 1982) ni en la recopilación de bestiarios medievales al cuidado de Ignacio Malaxecheverría (*Bestiario Medieval*, Siruela, Madrid, 1986).

de la documentación por él allegada, pues sitúa el primer testimonio de esta palabra en una fecha tan tardía como 1611 y la variante *abestruz* en 1813<sup>12</sup>.

Falto de la referencia a las composiciones marianas del Rey Sabio, que sin embargo utiliza en la datación de otras voces, el investigador portugués no se percató de lo innecesario del recurso a la mediación del castellano, habida cuenta de su más temprana datación en gallego-portugués y de los relativamente abundantes préstamos del occitano que entran en este idioma, favorecidos por la difusión del lirismo trovadoresco por la Península Ibérica e incluso por la presencia física de algunos destacados trovadores<sup>13</sup>.

Así pues, y sin pretender ser excesivamente estrictos al aplicar tal concepto<sup>14</sup>, creemos poder confirmar que la voz *avestruz* es un occitanismo, pero con la matización de que posiblemente ha penetrado primero en el occidente hispánico, en el área gallego-portuguesa, gracias a los intercambios culturales con el Mediodía francés; más tarde, habría entrado en castellano, directamente o a través de la mediación del gallego-portugués.

JOSE I. PEREZ PASCUAL

Universidade da Coruña

---

<sup>12</sup> José Pedro Machado, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Lisboa, Horizonte, 1977<sup>3</sup>, s.v. *avestruz*.

<sup>13</sup> Cfr. las opiniones de José F. Filgueira Valverde ("Lírica medieval gallega y portuguesa", en Guillermo Díaz-Plaja, dir., *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, I, Vergara, Barcelona, 1949, pp. 545-642, esp. p. 575), Fernando V. Peixoto da Fonseca ("Provenzalismos e galicismos nas crónicas das *Portugaliae Monumenta Historica*", *Actes XVIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, VII, Universidad de Aix-en Provence, 1985, pp. 79-91), Juan Martínez Ruiz ("Influencia provenzal en el cancionero de Fernán Velho: provenzalismos léxicos y conceptuales", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, I, Castalia, Madrid, 1988, pp. 151-172) y Teresa García-Sabell Tormo ("Puntualizacións á influencia da escola trovadoresca provenzal no léxico da lírica galego-portuguesa", *Homenaxe ó profesor Constantino García*, I, Universidad de Santiago de Compostela, 1991, pp. 171-178). Para el examen de las relaciones literarias entre el occidente hispánico y la Provenza, vid. también los volúmenes de Manuel milá y Fontanals (*De los trovadores en España*, ed. de C. Martínez y F.R. Manrique, C.S.I.C., Barcelona, 1966), Jean Marie d'Heur (*Troubadours d'oc et troubadours galiciens-portugais*, Fundação Calouste-Gulbenkian, Paris, 1973), Giuseppe Tavani (*A poesia lírica galego-portuguesa*, Comunicação, Lisboa, 1990), M<sup>a</sup> da Conceição Vilhena (*Rapports entre le Portugal et la Provence*, Ponta-Delgada, 1984) y Carlos Alvar (*La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Planeta, Barcelona, 1977 y *Textos trovadorescos sobre España y Portugal*, Planeta, Barcelona, 1978).

<sup>14</sup> Vid. las observaciones de G. Colón sobre la posible mediación de un tercer idioma ("Occitanismos", p. 161).